

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Determinismo y denuncia en las periferias argentina y brasileña:

Las tierras blancas de Juan José Manauta y *Vidas secas* de Graciliano Ramos

Florencia Romina Viterbo, FFyL, UBA.

Introducción

Pensar en las novelas del argentino Juan José Manauta y del brasileño Graciliano Ramos como ficciones que denuncian la pobreza y la explotación en Argentina y Brasil, implica hacer un recorrido por dos intelectuales militantes del Partido Comunista que sitúan sus textos en las periferias de los gobiernos más populistas que tuvieron estos países.

Las tierras blancas, de 1956, se aleja del gran Buenos Aires peronista, aún próspero por la incorporación de grandes masas trabajadoras en el circuito productivo, para estetizar lo que ahora es la periferia: Entre Ríos, tierras estériles en donde la desgracia económica es continua y sus habitantes se ven amenazados por inundaciones que destruyen lo poco que han reunido, sin ni siquiera ser dueños de su voto en los sufragios representativos. Por otra parte, *Vidas secas*, de 1938, ve la luz en pleno régimen varguista, en los albores del “Estado Novo”, que garantizaba los derechos de los trabajadores promoviendo la integración nacional, pero forzando a los habitantes regionales, empobrecidos por la esterilidad de la tierra durante las constantes sequías, a la migración a las ciudades, tierras de promisión, que, sin embargo, también excluyen a quienes aún no salieron del feudalismo terrateniente.

Me propongo, entonces, dar cuenta de la denuncia que implicaban estos textos en el momento de su primera edición y que, como aún no deja de ser virulenta, a pesar de los cambios históricos, me permite pensar en un determinismo, económico y social, ni biológico ni naturalista. La paradoja de buscar resolver problemas sociales, pero sin terminar proponiendo solución alguna es lo que me permite hacer una relación con el grupo de Boedo en Argentina.

Las tierras blancas y *Vidas secas*: la denuncia como militancia

Recorridos paralelos

Militante en la federación juvenil comunista, primero, y después en el Partido Comunista, lo que le impidió ejercer su profesión como docente de letras desde su graduación en 1942, Juan José Manauta se dedicó a la escritura por la imposibilidad de ser docente, por su afán de comunicador y por no formar parte de una familia adinerada que sustente sus gastos. Nació en Gualeguay, pero, una vez graduado en la Universidad de La Plata, no pudo volver a su provincia por su militancia en el comunismo. Sin embargo, Entre Ríos es la tierra sobre la que Manauta vuelve y, en este sentido, vuelve para denunciar las condiciones de vida de su gente.

No es muy diferente la vida de Graciliano Ramos: al igual que Manauta, es hijo de comerciantes y nace también en una zona marginal: un pequeño pueblo de Alagoas, llamado Quebrangulo. Desde chico, cultiva el realismo como escuela literaria mientras atiende el mostrador del negocio de su padre. Migra a una ciudad importante, al igual que Manauta, y allí se dedica al periodismo. También como Manauta permanece en la cárcel por subversivo; está allí casi un año, hasta enero de 1937. En ese mismo año nace su novela *Vidas secas* que se inicia en mayo al escribir un cuento sobre una cachorra que muere soñando con un mundo lleno de “preás”. En una carta que le escribe a su esposa Heloisa Ramos, prefigurando lo que sería el Estado Novo a partir de la revolución del 10 de diciembre, le dice que “todos somos como a minha cachorra Baleia e esperamos preás.”¹ (Facioli: 63) Así nace *Vidas secas* y, a través de esta denuncia, busca Ramos una identificación no sólo con los nordestinos, sino con todos los oprimidos. Volveremos sobre esto más adelante.

Nacidos en zonas marginales, migrados hacia grandes capitales, reivindicadores del género realista, militantes del Partido Comunista, (aunque Ramos en el momento de la publicación de *Vidas secas* no era aún militante del PC brasileño, pero sí de la Alianza Nacional Libertadora, un grupo integrado por comunistas), pero, por sobre todas las cosas, partidarios de centrar la mirada no en el espacio moderno y desarrollista de los regímenes de Perón y Vargas, sino en los espacios regionales de sus propias provincias, ambos autores dan cuenta de la lucha de clases, poniendo en evidencia no sólo la imagen del oprimido, sino también, los obstáculos que dificultan su emancipación. Utilizando el recurso de la memoria y la vivencia, ambos autores ficcionalizan hechos, personajes, situaciones, espacios reales; en este sentido, sus ficciones tienen carácter documental y crítico.

Referencias teóricas

Leonardo Candiano y Lucas Peralta en su libro *Boedo: orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina* plantean que “el arte para los miembros de Boedo tiene un poder cognoscitivo que podría colaborar en la educación del

pueblo” (Candiano, Peralta, 2007: 15). Por otra parte, según Florencia Ferreira de Cassone el discurso organizado por *Claridad* estaba destinado a un “obrero culto, intelectual y progresista [...] partidario de la reforma social” (Ferreira de Cassone, 1994: 126). El proyecto *Claridad*, así como también las revistas de izquierda de la época, estaban al servicio de una transformación en la sociedad, de una reforma social en el campo de las ideas, facilitando bienes de consumo pertenecientes al pensamiento universal para que estos obreros ingresen a un espacio hasta ahora tan elitista como reducido, cuidado celosamente por los representantes de la aristocracia argentina. Dentro de este proyecto ideológico, la función del escritor era vital: eran los encargados de mostrar al oprimido las sujeciones y las injusticias del sistema capitalista, tratando de agitar sus conciencias, desnaturalizar sus tareas, defender sus intereses. Desde este punto de vista, desde esta función vital del escritor que se construye a sí mismo comprometido con una causa que es social y política; un intelectual que busca, con su arte, colaborar en la educación del pueblo y realizar reformas sociales, la novela de Manauta, al igual que las obras de Boedo, tiene carácter de documento: se propone, a la manera de este grupo, “decir la verdad”. Esta novela busca denunciar las condiciones de vida de esos habitantes entrerrianos; no son obreros trabajando en fábricas, pero también están al margen de un sistema productivo que, especialmente durante el primer peronismo, obró modificaciones económicas, pero se olvidó de ellos. Campesinos, en un sistema precapitalista de grandes terratenientes arrendatarios, siendo parte de la periferia de un capitalismo industrializador del que no forman parte, esta novela se inscribe en el corazón del subdesarrollo, en la marginalidad absoluta de una familia desalojada de Gualedaychú, privada de toda posibilidad de empleo digno, en tierras estériles y desoladas. Su denuncia y su compromiso se vuelven ficción, por su marcado realismo socialista. A este respecto, Roberto Salama plantea:

“[Manauta] quiere reflejar en imágenes sensibles lo que un documento del partido [Partido Comunista] expone a través del razonamiento lógico. Porque la verdad de la ciencia, de la sociología marxista, puede desplegarse con idéntica trascendencia en lenguaje artístico.” (Salama, 1956: 57)

Esta concepción tiene en cuenta a la novela como reveladora de una realidad oculta que debe ser develada a los oprimidos, una verdad que es social y que, en el caso de esta novela, apunta a una reforma agraria, en contra del latifundismo y en defensa del campesino. Así, la militancia de Manauta, al igual que lo que pretendía el grupo de Boedo, es traducir en la difusión de su ideología a través de sus personajes, buscando que el lector se reconozca, identifique su situación de opresión y así genere una reforma social:

¹ “todos somos como mi cachorra Baleia y esperamos preás” (Traducción mía).

“Pero don Olegario recomendaba a los pobres de las tierras blancas que nos juntáramos para resistirle a los políticos coimeros, a los estancieros y a los ricos. Formaban parte de un partido de pobres o algo así [...] me fui dando cuenta poco a poco de lo parecida que era nuestra pobreza a la de los demás, y que entre todos nosotros había un raro parentesco, no de familia, sino de condición. De esa conversación [...] aprendí a decir *nosotros*.” (Manauta, 1956: 45)

En esta cita, la pretendida búsqueda de ingenuidad en la madre que evita cualquier mención doctrinaria, pero que no puede dejar de mencionar el “partido de pobres” o la idea de juntarse no sólo en contra de estancieros, más relacionados con la gente de campo, sino también con políticos y ricos en general, plantea una búsqueda de identificación en el lector, a pesar de que Manauta no se despegue del espacio marginal. Los postulados de Manauta por las temáticas que plantean: la marginación, los problemas económicos, el hambre, la pobreza, la falta de trabajo, la desunión, las injusticias legales y políticas, pueden ser actualizados en otras coordenadas espacio-temporales. Manauta plantea, y esto coincide con su militancia en el PC, un universalismo. Por eso la Madre aprendió a decir “nosotros” en tanto igualdad de condición y por eso se refiere a “todos los pobres que hubiera en el mundo, aunque no los conociera”. (Manauta, 1956: 45). Es decir, desde un espacio regional, desde la marginalidad económica del sistema implantado por el primer peronismo, Manauta busca llegar a todos los oprimidos para movilizarlos, denunciando, y de esta manera también accediendo, a todos los poderosos; la literatura le permite llegar a diversos sectores. En este sentido, Manauta se desvía del proyecto *Claridad*, que pretende que el obrero forme su biblioteca de pensamiento universal, pero no de su finalidad última: la denuncia, la reforma social.

Este mismo realismo social llevado a cabo por Manauta es el que emplea Ramos en *Vidas secas*. Es la denuncia de un intelectual que presenta al Nordeste como una víctima del sistema capitalista del país. Una obra que quiere ser un reclamo, una ficción panfletaria que muestra la historia de una familia campesina que, al igual que en Manauta, deben migrar por las intemperancias de la naturaleza, por las sequías que cíclicamente los dejan en la pobreza. Tierras estériles, nuevamente, tierras secas que reflejan las vidas de los pobladores. En este caso, el espacio es el Nordeste brasileño, un espacio entre el norte pobre, negro, hijo de la esclavitud y el sur moderno, industrializado. La idea de regionalismo, en la cual se inscribió Ramos, es una de las visiones de Brasil que propone la Semana de Arte Moderno, evento realizado en el verano de 1922, en San Pablo, como contrapartida a la exposición internacional realizada en Río de Janeiro, como conmemoración de la primera república, al centenario de la independencia política brasileña. Esta diversidad de miradas sobre Brasil, que prefiguraba la revolución del '30 y sus disidencias, se reflejó en San Pablo, a raíz de la heterogeneidad de miradas sobre el ser nacional. La que eligió Ramos fue la regionalista, que

desde su manifiesto no pretende un anti-universalismo o un anti-nacionalismo, sino una mirada alejada del europeísmo exótico, que se vuelva regional, local, pero sin olvidar que Brasil es un conjunto, unido, de regiones. Se propone una administración regional, pero bajo una misma bandera y un mismo gobierno. Si el final de *Vidas secas* es pesimista, se debe a que en los albores del Estado Novo, a ocho años de la revolución que llevó al poder a Getúlio Vargas, no puede pensarse a Brasil gobernado en términos regionales, al contrario, el argumento de conformar una conciencia nacional, unificando a una Nación dividida, eliminó la participación política a través del voto, silenció la querrela de los partidos políticos, centralizando autoritariamente el poder a favor del Estado nacional. De allí que el regionalismo, en estas circunstancias, es, de suyo, una denuncia. Lo sugestivo de esta mirada es que se propone no sólo la descripción de un espacio, sino todo un imaginario regional, una conciencia “sertaneja” que configura un imaginario discursivo. De allí que en Ramos, especialmente, haya un manejo particular con la lengua que participa, desde su forma, de la conciencia que el autor quiere transmitir.

Tanto en Manauta como en Ramos hay una búsqueda por denunciar, desde las grandes ciudades donde se encuentran ambos autores, las situaciones que están al margen de sistemas político-económicos desarrollistas, centralistas y populistas. La denuncia se realiza desde una conciencia regional que busca universalizarse a través de una igualdad de condición, una igualdad que es económica y no esencial, una igualdad debido al sistema y no a la naturaleza, pero que aún así, plantea un determinismo.

La posibilidad de universalismo

Es posible, retomando algunos planteos hechos en los apartados anteriores, pensar en la búsqueda de universalización de estas circunstancias regionales. Ya he hecho referencia a la carta que Ramos le escribe a su esposa, en donde está pensando en lo que Manauta llama una “igualdad de condición”, la posibilidad de que la denuncia no sólo sea útil para los habitantes de halagaos o de Entre Ríos, sino también para todos aquellos que comparten este “partido de pobres”, del cual la madre de Odiseo habla. Creo que es fundamental entender esta universalización como parte de un proyecto mayor, en el cual es la militancia de estos autores lo que se da a conocer. Manauta toma un pequeño pueblo de una provincia no muy rica, pero porque en ese momento esa era la periferia, lo que en tiempos del grupo Boedo, por ejemplo, era la fábrica. En Argentina, los efectos de la crisis mundial de 1929 aceleraron, en gran medida, la emergencia de la industria nacional y de la clase obrera urbana. La industrialización, la modernización, la urbanización, el crecimiento del mercado interno con el aumento del consumo y la coalición populista peronista fueron algunas de las

consecuencias del proceso económico que llevó a Perón al poder y a las grandes masas obreras a la defensa de sus derechos como trabajadores, a la creación de sindicatos, a la lucha por la igualdad social. Hacia 1956, año de publicación de la novela, el hombre en la fábrica era símbolo de esa clase obrera que había progresado, que había logrado al fin, luego de más de cincuenta años, la participación política esperada, esta vez con mucha más fuerza y recursos que en el período Yrigoyenista. Había logrado ser reconocida y defendida y si bien ahora su participación política era amenazada luego del golpe de Estado de 1955, este corrimiento sólo logró desactivarla políticamente, pero de ninguna manera había erosionado su base organizacional. La masa obrera urbana hacia el '56, más allá del golpe de Estado, era un sector consolidado como nunca y si en los años '20 el hombre en la fábrica de Castelnovo era sinónimo de explotación, de injusticia y de desigualdad, en el '56 el hombre en la fábrica era sinónimo de progreso, era la fuerza sólida del país en avance, era sinónimo de unión y de lucha. Si los personajes de Castelnovo no pueden salir de las fábricas, si están condenados a vivir en la pobreza y la marginación, si sus relatos empiezan con una situación adversa y siempre terminan peor, en Manauta ocurre lo mismo, los personajes están adheridos a su medio, la tierra no produce nada y los personajes no tienen nada; cuando pueden conseguir mejorar su situación de alguna manera, las inundaciones los dejan nuevamente en la pobreza extrema. Entonces, si hacia los '20 el hombre en la fábrica era sinónimo de marginalidad, en 1956 el marginal es el que vive en el campo y dentro de esta categoría, el que trabaja la tierra prestada, porque como dice la Madre en la novela “lo de colonia y lo de nuestra es un decir, un pensar: nada era nuestro, y el día que nos lo quitaron nos quedamos hasta sin lo ajeno” (Manauta: 1956, pág. 78) Esta es la universalización que permite realizar una denuncia mucho más amplia que Gualguaychú. De hecho, era común en Argentina este planteo hacia los habitantes rurales. Noé Jitrik en un artículo que releva la producción de seis novelistas argentinos en los años '50, entre los cuales se encuentra Manauta, hace referencia al problema de la tierra como temática recurrente.

Esto es, a su vez, lo que va a ocurrir en Ramos, por ser parte de su filiación al regionalismo. En efecto, como ya hemos dicho, el manifiesto regionalista de Gilberto Freyre de 1926, no está postulando un separatismo, sino una articulación entre lo regional, lo nordestino, con lo que en general es brasileño o, como postula Freyre “vagamente americano”. Esto es fundamental porque, por un lado, está pensando en una cierta universalización en un Estado mayor, pero sin perder su carácter regional de organización. Es justamente lo que aparece en *Vidas secas*: un sistema de gobierno mal administrado porque su administración no es regional, sino central, que no resuelve los problemas de sus habitantes y que, en definitiva, los expulsa hacia las grandes metrópolis, sedes privilegiadas de un sistema modernizador e industrializador que no va a resolver el problema de la tierra y que, por lo tanto, va a seguir

marginando a estos habitantes. Ramos muestra un nordeste dolorido, oprimido, el nordeste del “sertao”, de los hijos de propietarios empobrecidos que únicamente encuentran empleo en el ejercicio público del poder y que, para hacerlo, deben recurrir al pedido de favores.

El determinismo económico de Manauta y de Ramos

El círculo del determinismo

En estas novelas está presente el factor determinista, pero no a la manera naturalista: esencial, heredado y patológico; en estas novelas el determinismo es económico, político, social. Ambas novelas plantean círculos: el primer capítulo de *Vidas secas* se llama “Mudanza” y da cuenta del recorrido realizado por Fabiano y su familia para poder sobrevivir. El último capítulo se llama “Fuga” y plantea lo mismo, pero hacia otro lugar, hacia la ciudad, una ciudad a la que van llenos de esperanza, pero, el narrador nos anticipa, ellos “quedarían presos en ella. Y el “sertón” seguiría mandando gente para allá. El “sertón” mandaría para la ciudad hombres fuertes, brutos, como Fabiano, doña Vitoria y los dos niños” (Ramos: 2001, 128. Subrayado mío) Este final que refleja nuevamente la esperanza de los protagonistas y la desesperanza del narrador para con el lector, justamente por dar cuenta que aún en una ciudad moderna, industrial, “civilizada” ellos caerían presos, nos da la pauta de que la novela termina como empezó: ellos son los parias de un sistema que echa y ni en las grandes ciudades van a tener un espacio que les permita vivir mejor. En definitiva: el círculo en el que se encuentran estos personajes es económico y si bien la naturaleza con su constante vaivén en el proceso de sequías y lluvias incrementan la desgracia, el determinismo tiene que ver con circunstancias sociales, culturales, políticas, económicas. Migraciones favorecidas por la necesidad de mano de obra barata, debido al proceso de industrialización, pero que, en definitiva, no mejoraron las condiciones de vida de estos campesinos, hasta podríamos afirmar que la empeoraron. De esta manera, entre la “mudanza” y la “fuga” se narra la historia de estos migrantes, de estos errantes individuos que están fuera del circuito productivo y que, por esta razón, deben moverse, deben ser “cardinheiras”, el nombre de un tipo de ave brasileña con el que Ramos iba a titular su novela en un primer momento. Los pájaros aparecen todo el tiempo en esta novela: están los preás, que son aquellos que les brindan el sustento, son los pájaros con los que sueña Baleia, y están los urubús, que son una plaga, que vienen con las sequías, que no se sabe de dónde salen y que son los que vienen a ocupan su lugar, vienen a matarlos y de allí, la necesidad de la mudanza. Los malos tiempos y los buenos tiempos, los vaivenes constantes a los que se someten estas cardinheiras, estos personajes que van en busca de un lugar en el

sistema y que, presuponemos, no van a encontrarlo nunca. Aquí, entonces, creo ver el círculo determinista que pauta la novela, que la estructura y que condiciona a sus personajes.

Por otra parte, *Las tierras blancas* también se inicia con una mudanza, con una migración en la lucha por la supervivencia, pero no es el único movimiento: Odiseo todos los días realiza un circuito, el circuito del hambre. Va en busca de comida y de monedas para su madre, que no realiza ningún movimiento, así como tampoco su padre. Estas tierras improductivas y estériles no permiten el crecimiento de nada vegetal, lo único que puede crecer es la altura de las torres de tierra que construye Odiseo todas las mañanas. Sin embargo, es necesario que el niño llegue a la cumbre del hambre, cuando ya su estómago le pide dolorosamente comida, para salir a realizar su recorrido diario y de esta manera sobrevivir. Aún así, es lo único que puede hacer: la esterilidad de las tierras no permite que este movimiento sea muy productivo, ya que no son aptas para el cultivo y sólo la pesca, la prostitución, el ejército, el comité político son los espacios para emplear a sus habitantes. De esta manera, las vidas de los personajes son una continuación del medio hostil que los determina, un medio que los confina a una situación que se eterniza, porque no hay posibilidad de moverse hacia algo mejor. De hecho, su nombre, como bien observa Rosa Boldori, refiere al mito griego, cuya característica definitoria es el viaje (recordemos el itinerario constante que hace este personaje). De allí que no es sorprendente que su muerte sea una muerte trágica y tenga gran relevancia en el relato. Odiseo muere como un héroe porque proyecta al héroe griego y forma parte de un mito, el cual, por el hecho de serlo, es ahistórico, eterno. Por lo tanto, acentúa este carácter cíclico de la situación económica de los personajes: Odiseo, quien es la única esperanza de salida una vez que los personajes revolucionarios son encarcelados, muere y eterniza el fracaso de la insurrección, todos aquellos que se atrevan a plantear alguna salida, terminarán fracasando porque el personaje principal que logra moverse, por las vueltas de la rueda de la fortuna, fracasó.

Entonces, ambas novelas plantean un borramiento del tiempo, una ausencia de coordenadas temporales que, justamente, eternizan la situación de opresión. Asimismo, otra cuestión que comparten estos textos es la necesidad de moverse en un círculo o circuito para poder sobrevivir, y, dentro de este circuito, en la novela de Ramos se movilizan a causa de la sequía, en la novela de Manauta son evacuados de sus viviendas a causa de las inundaciones. En ambas novelas, son las condiciones climáticas las que los obligan a moverse forzosamente y en ambos casos, con cada mudanza, pierden casi todo lo poco que obtuvieron en circunstancias más favorables. Es por esto que la situación de opresión y marginación económica es agravada por los factores climáticos y geográficos, que, si bien dejan sin efecto la denuncia económica, al contrario, la tornan más virulenta, sí posibilitan que los propios personajes crean en una condena de la cual no podrán salir. Fabiano no puede dejar de creer

que siempre va a ser un bruto, aún en la ciudad; la madre de *Las tierras blancas* le dijo a su marido que se vayan a la ciudad, que empezasen una nueva vida, pero no tuvo éxito su propuesta porque el padre quedó anclado en las tierras de las que lo echaron y que ya no pudo labrar más. La madre ve cómo no van a poder jamás irse de allí porque el padre seguirá mirando al Este y recordando lo que ya no puede tener. Esta sensación de inmovilidad, de determinismo, que los personajes naturalizan es una de las sujeciones que los autores denuncian como elementos que impiden la insurrección. Veremos más adelante que la comunicación es otro de los factores, pero, en principio, el clima y la geografía como rasgos que ahora sí pueden ser resabios de un naturalismo esencialista y biologicista, y que actúan fuertemente en la actitud de los personajes, quienes, por naturalizarlos, no logran ver las causas verdaderas de su confinamiento a la pobreza. Los autores, así, no sólo dan cuenta de la imagen del oprimido, sino que también, a través de estos rasgos, ponen en evidencia los impedimentos para su emancipación.

El determinismo a través del trabajo con el lenguaje

La comunicación, como ya he dicho, es otro factor que impide la insurrección de los oprimidos. Tanto en las estructuras como en el trato de los personajes entre sí, se observa una ausencia de comunicación, o bien, una comunicación muy poco fluida y violenta.

Las tierras blancas está escrita en base a dos puntos de vista y dos narradores que aparecen altercados en la novela: por un lado se encuentra el punto de vista de la madre, cuyo narrador está en primera persona, por otro lado está el punto de vista de Odiseo, con narrador en tercera persona. Desde la misma estructura se plantea una incomunicación: madre e hijo viven juntos, sin embargo, cada uno forma su propia historia. Si bien, se intercalan los fragmentos y uno no podría entenderse sin el otro, cada fragmento forma parte de una historia diferente, con eventos, situaciones, acciones completamente diferentes entre sí. Por otra parte, desde el punto de vista del trato que tienen estos personajes, también es posible observar que, si bien hay muestras evidentes de cariño, no es un amor confesado. Mucho peor es el trato con el padre, quien ni se habla con Odiseo, mientras que el trato con la madre es brusco. Esta forma de estructurar la novela y las relaciones entre los personajes dan cuenta de que el aislamiento dificulta todo intento de salida de esa situación de injusticia por parte de los personajes. Fíjese que la educación en los valores que recibe Odiseo es por la relación que entabla con el panadero y el pescador. Por otra parte, la madre reflexiona acerca de la igualdad de condición con otras personas y comienza a pensar en términos económicos a partir de la conversación que entabla con Don Olegario y el muchacho de anteojos. Fiel a sus convicciones marxistas,

Manauta considera que el único camino es la unión y la lucha entre todos contra un enemigo común, que en este caso aúna al militar, al político, al latifundista.

Vidas secas es una novela que, además de utilizar la violencia como modo de comunicación para sus personajes y, además, poseer una estructura con capítulos “desmontables”, como plantea Ruben Braga, es decir, incomunicados entre sí, (de hecho uno de sus capítulos, “Baleia”, fue escrito como un cuento al que se le fueron agregando los demás) posee un trabajo con el lenguaje muy particular, que, incluso, le valió la acusación de escribir literatura burguesa por cuidar el uso de la forma.² Los personajes prácticamente no hablan y, si lo hacen, se manejan con monosílabos y onomatopeyas. Esto, según Duval Muñiz de Albuquerque Júnior, se debe a que la carencia de medios de expresión verbal está ligada directamente con la carencia económica y de poder que poseen los oprimidos. El Nordeste, según este autor, es para Ramos, un lugar de silencio de palabras, pero de lamento, sufrimiento y dolor. De esta manera, que los personajes hablen poco o casi no hablen, connota una operación de deshumanización que conlleva un mecanismo de opresión que se perpetúa. Asimismo, es importante destacar que, si bien no hablan mucho, sí piensan y la novela plantea un narrador en tercera persona, pero que constantemente hace uso del discurso indirecto libre para realizar introspecciones en los pensamientos de los personajes. A diferencia de Manauta, quien utiliza un narrador en primera persona para conocer los pensamientos de la madre, en Ramos, se produce un distanciamiento a través del uso de la tercera persona, del autor textual y los personajes, pero, a su vez, como plantea Wander Melo Miranda, el discurso indirecto libre permite solidarizarse con los personajes principales. Es decir, el propio autor textual entabla una relación más cercana con sus personajes, que ellos entre sí. Fíjese, entonces, cómo la estructura de la novela y el trabajo con la lengua están, por un lado, denunciando una situación de opresión y, por el otro, denotando un determinismo económico, político y social, que actúa como impedimento para una posible insurrección del habitante del Nordeste.

Ambos autores consideran el trabajo con el lenguaje y la estructura como elementos fundamentales para dar cuenta de la realidad que quieren describir. Para esto, se hace necesario tener en cuenta elementos formales que permitan representar, a modo de espejo, las relaciones de poder que estos autores quieren denunciar.

Conclusión

Ambas novelas forman parte de los recorridos intelectuales del Juan José Manauta y Graciliano Ramos. Estos intelectuales utilizan estas ficciones como parte de una militancia

que los lleva a denunciar lo que en el momento de producción de estos textos, eran las periferias de un sistema. Asimismo, se inscriben en tradiciones literarias que colocan a Ramos como uno de los escritores más importantes del regionalismo, postulando desde la lengua una búsqueda de representación de la realidad nordestina. En cuanto a Manauta, este escritor de la década del '50 en Argentina, se solidariza con los verdaderos actores marginales del régimen peronista y de allí que es comparable, por su virulencia al dar cuenta de una denuncia y sus ansias de transformación social, con el grupo de Boedo.

Debido al carácter de sus denuncias, es posible leer un determinismo que es económico, social y político. Determinismo que está lejos de ser esencialista, pero que, en definitiva, se corresponde con el ciclo climático y las particularidades de la geografía. En definitiva, intelectuales que descubren que el factor económico es también cíclico, como las lluvias y las sequías, como la infertilidad y las inundaciones, en un sistema económico que margina a los actores rurales, a los personajes silenciosos y sin voz, que aún existen, que mediante este determinismo, se hacen eternos.

² "La literatura de Graciliano Ramos fue juzgada por un congreso del Partido Comunista Brasileño como literatura burguesa y decadente precisamente por ser considerada una literatura que se preocupaba mucho por la

Bibliografía utilizada

Bibliografía fuente

- Manauta, J.J.: *Las tierras blancas*, Buenos Aires, Doble p, 1956
- Ramos, G.: *Vidas secas*, Buenos Aires, Corregidor, 2001.

Bibliografía crítica

- Albuquerque Júnior, D: *A invencao do nordeste e outras artes.*, Río de Janeiro, Cortez.
- Boldori, R.: *De Gudiño Kramer a Manauta: la narrativa del Litoral en dos perspectivas* en Sierra, E. (dir.): Literatura del Litoral argentino, Rosario, Consejo de investigaciones, Universidad Nacional de Rosario, 1977.
- Bosi, A.: *Céu, inferno* en Céu, inferno. Ensaio de crítica literaria e ideológica, Ática, Sao Paulo, 1988.
- Bosi, A.: *História concisa da literatura brasileira*, Sao Paulo, Cultrix, 1975.
- Bosi, A., Garbuglio, J.C., Faccioli, V.: *Graciliano Ramos*, Sao Paulo, Ática.
- Candiano, L y Peralta, L.: *Boedo: orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007.
- Candido, A.: *Ficcao e Confissao* en Graciliano Ramos: Caetés, Sao Paulo Livraria Martins, 1961.
- De Castro, D.: *Roteiro de leitura: Vidas secas de Graciliano Ramos*, Sao Paulo, Ática, 2001.
- De Souza Neves, M y Rolim Capelato, M.: *Retratos del Brasil: ideas, sociedad y política.* en Terán (comp.): Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano., Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.
- Engels, F. y Marx, C.: *Sobre arte y literatura*, Buenos Aires, Ediciones Revival, 1964.

- Eujanián, A. y Giordano, A.: *Las revistas de izquierda y la función de la literatura: enseñanza y propaganda* en AA.VV: Historia crítica de la literatura argentina, tomo VI, Gramuglio, M. (comp.), Buenos Aires, Emecé, 2002.
- Facioli, V.: *Un homem bruto da terra*.
- Ferreira de Cassone, F.: *Pensamiento y acción socialista en Claridad* en Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1994.
- Filho, A.: *Volta a Graciliano Ramos* en Graciliano Ramos: Insomnio, Sao Paulo, Record, 1977.
- Garramuño, F.: *El regionalismo equívoco de Vidas secas* en Graciliano Ramos: Vidas secas, Buenos Aires, Corregidor, 2001.
- <http://biblioteca.idict.villaclara.cu/biblioteca/coleccion-culturales/lit-argentina/escritores>, consulta noviembre 2007.
- http://www.buenosaires.gov.ar/areas/com_social/audiovideoteca/manauta_texto_es.php, consulta junio 2007.
- <http://www.fundacionkonex.org/premios/curriculum.asp?ID=1056>, consulta noviembre de 2007.
- <http://www.gacemail.com.ar/Detalle.asp?NotaID=7634>, consulta noviembre de 2007.
- <http://www.temakel.com/aimanauta.htm>, consulta noviembre de 2007.
- Jitrik, N.: *Seis novelistas argentinos de la nueva promoción*, Mendoza, Biblioteca pública general San Martín, 1959.
- Melo Miranda, W.: *Sin patria* en Graciliano Ramos: Vidas secas, Buenos Aires, Corregidor, 2001.
- O' Donnel, G.: *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Orgambide, P.: *Prólogo* en Manauta, J.: Las tierras blancas, Buenos Aires, Atril, 1997.
- Santiago, S.: *La fascinación de la solidez* en Graciliano Ramos: Vidas secas, Buenos Aires, Corregidor, 2001.
- Salama, R.: *El realismo de Manauta* en Cuadernos de cultura, número 27, septiembre 1956.
- Senna, H.: *República das letras*, Río de Janeiro, Gráfica Olímpica, 1968
- Viñas, D.: *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1974.

